

FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
Año 10 | N° 29 | ISSN 2789-004X | septiembre-diciembre 2022 | Bs. 20

Revista cultural

PIEDRA

de agua

YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

N° 29



**Pueblos indígenas,
artes y cultura para el vivir bien**

Pertenencia, expropiación y reapropiación del espacio sonoro y musical de San Ignacio de Moxos, Beni

El Alto y la construcción de estéticas aymaras contemporáneas

Silvia, toda una vida de lucha: la histórica presidenta de la Asamblea Constituyente de Bolivia (2006)

Las ruinas de la necrópolis del puerto de Cobija: saqueos, tesoros y la cleptomanía necrófila chilena.



Marcelo Callaú combinó dos experiencias del mundo, la formación académica, en Santa Cruz, París y Bruselas, y el aprendizaje de la mano por medio del contacto con la textura, el olor y el color de la madera. Su producción artística representa la conexión con los bosques además de una crítica con las posturas conservadoras respecto a la desnudez del cuerpo. Centro de la Cultura Plurinacional, Sala Ayoreode, muestra permanente "Diálogos con la Madera" dedicada al escultor Marcelo Callaú.

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Roger Edwin Rojas Ulo
Presidente a.i.

Oscar Ferrufino Morro
Director a.i.

Gumercindo Héctor Pino Guzmán
Director a.i.

Gabriel Herbas Camacho
Director a.i.

Diego Alejandro Pérez Cueto
Director a.i.

**FUNDACIÓN CULTURAL
DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA**

Luis Oporto Ordóñez
Presidente

Susana Bejarano Auad
Consejera

Guido Arze Mantilla
Consejero

Jhonny Quino Choque
Consejero

José Antonio Rocha Torrico
Consejero

Roberto Aguilar Quisbert
Consejero

Manuel Monroy Chazarreta
Consejero

Willy Tancara Apaza
Director General

**REPOSITORIOS NACIONALES
Y CENTROS CULTURALES**

Máximo Pacheco Balanza
Director Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Elvira Espejo Ayca
Directora Museo Nacional de Etnografía y Folklore

Iván Castellón Quiroga
Director Museo Nacional de Arte

Luis Mauricio Arancibia Fernández
Director Casa Nacional de Moneda

Mario Linares Urioste
Director Casa de la Libertad

Edson Hurtado Morón
Director Centro de la Cultura Plurinacional

Revista cultural

PIEDRA de agua

JAWIR QALA / RUMI WAKU / ITA-I

Año 10 | número 29 | septiembre-diciembre 2022



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

📍 Fundación Cultural BCB
@fundacióncultural.bcb
@CulturaFCBCB
📺 Fundación Cultural BCB
📧 @fundacion_cultural_bcb

Piedra de agua

Luis Oporto Ordóñez
Director

David Aruquipa Pérez
Editor

Susana Bejarano Auad / José Antonio Rocha Torrico
Comité editorial

Ángela M. Aduviri Arroyo
Responsable de Comunicación

Gabriel Sánchez Castro
Diseño Gráfico

Marcelo A. Maldonado
Coordinador académico

Claudia Dorado Sánchez
Corrección de estilo

Andrea Barrero
Traducción de textos al inglés

© Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Fernando Guachalla N° 476
Zona Sopocachi, La Paz, Bolivia
Teléfono: 2424148
www.fundacionculturalbcb.gob.bo
fundacion@fundacionculturalbcb.gob.bo
revistapiedradeagua@fundacionculturalbcb.gob.bo

Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia
Impresión

Foto portada
Gabriel Sánchez

Foto Contra portada

Fachada de la iglesia con el campanario de adobe (1911).
Fotografía del archivo digital del Vicariato Apostólico Ñuflo de
Chávez de Concepción (Bolivia).

Depósito Legal: 4-3-41-13 P.O.
ISSN: 2789-004X

Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad
de los autores y no representan necesariamente la postura de
la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.



Entidad cultural del Estado Plurinacional que tiene por misión recuperar, fortalecer, proteger, custodiar, conservar, registrar, restaurar, promover y poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible bajo responsabilidad de sus repositorios. Gravitara en la dinámica presente de las culturas, desde el patrimonio de los pueblos conservado en los centros. Abrir espacios de intercambio igualitario entre las culturas que conforman la plurinacionalidad/diversidad. Estimular la producción cultural contemporánea como consecuencia de continuidades históricas. Fortalecer la investigación como detonante de las tres misiones precedentes. Generar diálogos de saberes y conocimientos entre los actores sociales y la FC-BCB con el objetivo de precautelar la memoria en el proceso social.

Revista cultural
PIEDRA
de agua

JAWIR QALA / RUMI WAKU / ITA-I

Revista Cultural Académica de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), cuyo propósito es incentivar la investigación y promover la reflexión académica sobre el patrimonio cultural, documental e histórico por medio de estudios inéditos especializados que desarrollan temáticas referidas al arte, la historia, la literatura, los museos y la cultura, impulsando el desarrollo científico cultural en Bolivia y Latinoamérica.

Índice

Editorial: Pueblos indígenas, vivir bien y producción de artes y culturas <i>David Aruquipa Pérez</i>	4		
Presentación: Artes, formas de vida indígena, estética y vocación <i>Marcelo A. Maldonado Rocha</i>	6	La paulatina visibilización de la mujer en la estructura orgánica del XXIX Congreso Ordinario de la Federación de Mineros <i>Danny Edwards Ugarte Mariaca</i> <i>Rosa Fernández Choque</i>	72
Pertenencia, expropiación y reapropiación del espacio sonoro y musical de San Ignacio de Moxos, Beni <i>Fernando Hurtado Valdivia</i>	10	Por la historia alteña <i>Erwin Fher Masi Pérez</i>	82
El Alto y la construcción de estéticas aymaras contemporáneas <i>Samuel Hilari</i>	26	Preservación de las comunidades artísticas <i>Tatiana Suarez Patiño</i>	86
Memorias de la Catedral de Concepción: el campanario, un elemento único <i>Javier Mendoza Patiño</i>	31	Contradicción y programas políticos <i>Andrés Huanca Rodrigues</i>	94
Las ruinas de la necrópolis del puerto de Cobija: saqueos, tesoros y la cleptomanía necrófila chilena <i>Damir Galaz-Mandakovic</i>	46	Los gigantes del sur del mundo <i>Edgardo Civallo</i>	103
Silvia, toda una vida de lucha: la histórica presidenta de la Asamblea Constituyente de Bolivia (2006) <i>Alina Amurrio Martínez</i>	58	<i>Un sueño hecho realidad</i> , de Juan José Ugarte <i>V. Gabriel Castel Uría</i>	106

Editorial

Pueblos indígenas, vivir bien y producción de artes y culturas

David Aruquipa Pérez*

El vivir bien se ha constituido en un paradigma antagónico al vivir mejor. El vivir mejor es una decisión subjetiva, individual y antropocéntrica, en tanto que el vivir bien es una acción desinteresada y colectiva en defensa de la naturaleza y de la vida misma. El vivir bien es una decisión de la comunidad, es una acción colectiva de reciprocidad, de solidaridad y de complementariedad, y supone la elección de vivir en igualdad de condiciones, además de generar el interés por la vida de los demás. Son pilares del vivir bien la igualdad y la justicia, en solidaridad y reciprocidad. En síntesis, el vivir bien es la base para la defensa del medioambiente, de la naturaleza, de la vida y de la humanidad en su conjunto.

Esos principios ideológicos del Estado Plurinacional de Bolivia han sido un detonante importante para la reflexión y la interpretación de las artes y de las culturas de nuestro país, y para construir colectivamente esta edición de *Piedra de agua / Jawir qala / Rumi waku/ Ita-i*, revista académica cuatrimestral de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB) que nació con el principal interés de reflexionar, profundizar, analizar y difundir los aportes culturales que realiza la institución junto a los centros culturales y a los repositorios de su dependencia, como también de

divulgar las reflexiones académicas desde la sociedad civil.

Las páginas de *Piedra de agua* están centralmente dedicadas al patrimonio cultural, tanto material como inmaterial y documental, a las artes visuales, a la literatura, al teatro, a la música, a la danza, a la investigación, a la gestión cultural, al turismo cultural y a los museos. Los propósitos de esta publicación son incentivar la investigación y promover la reflexión académica sobre el patrimonio cultural, documental e histórico por medio de estudios inéditos y especializados en temáticas referidas al arte, la historia, la literatura, los museos y la cultura, además de impulsar el desarrollo científico cultural en Bolivia y en Latinoamérica.

Bajo esa consideración y con el eje temático “Pueblos indígenas, artes y cultura para el vivir bien”, la propuesta editorial de la FC-BCB para el último cuatrimestre de 2022 fue extender una invitación pública a todos los rincones de Bolivia para la producción de propuestas escritas que reflexionen acerca del vivir bien desde las artes y las culturas. La respuesta ha sido sorprendente y, luego de una selección cuidadosa, el resultado se plasma ahora en un producto que aporta análisis y alta calidad argumentativa sobre la temática de base. En ese

* Jefe Nacional de Gestión Cultural de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
 daruquipa@fundacionculturalbcb.gob.bo

sentido, este número está enfocado en visibilizar y en rescatar el entramado de identidades, culturas, naturalezas y poblaciones que han producido universos y lenguajes diversos y plurales. Los textos publicados están enfocados en el estudio, el análisis y la recopilación de las artes y de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas, y en cómo sus múltiples lenguajes unifican las pluralidades ontológicas, ambientales, poblacionales y culturales, tanto en las tierras altas como en las tierras bajas de Bolivia.

Para esta edición se han recibido artículos, ensayos, crónicas y notas que desarrollan e involucran lo referido a las artes y a la producción cultural, sin dejar de lado los procesos de revitalización de la memoria por medio de objetos, de documentos y de la memoria colectiva. Sus autoras y sus

autores, varios venidos de distintos departamentos de Bolivia y otros desde un poco más allá de nuestras fronteras, desde sus lugares y sus regiones, por medio del diálogo intercultural hacen de conectar con la producción de saberes artísticos y culturales, dejando ver arquitectura, tejidos, música, tesoros, obras y también reflexión y participación política indígena.

Con este nuevo número de *Piedra de agua* buscamos incentivar la investigación y promover la publicación de los resultados de estudios derivados del análisis y de las reflexiones en torno al patrimonio cultural, documental e histórico. Estas páginas cierran una gestión de intenso trabajo editorial de la revista, con un contenido que nos permite establecer nexos entre los mundos de tierras altas y de tierras bajas de nuestro Estado Plurinacional de Bolivia.

Presentación

Artes, formas de vida indígena, estética y vocación

Marcelo A. Maldonado Rocha*

El número 29 de la revista *Piedra de agua*, publicación de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), está dedicado a la interpretación de los pueblos indígenas, las artes y la cultura, para el vivir bien. Asimismo, busca visibilizar el entramado de identidades, culturas, naturalezas y poblaciones que producen universos y lenguajes plurales en el país o muy cerca de él. Los textos publicados recopilan la representación, la emulación, la interpretación y la transmisión del entorno de los pueblos indígenas mediante sus propios lenguajes como evidencia de su pluralidad ontológica, ambiental, poblacional y cultural.

Esta edición es la última de la gestión 2022 y representa el sentido que fue tomando la revista en los dos últimos años. En efecto, a partir del número 24 se fueron divulgando resultados de investigaciones académicas que visibilizan, con énfasis, el aporte de nuevas generaciones de mujeres y hombres investigadores en historia, patrimonio, artes y cultura.

Piedra de agua sigue esta vez varios ritmos. Sus autoras y sus autores pertenecer a distintas regiones de Bolivia, lo cual permite construir un puente entre las tierras altas y las tierras bajas del territorio nacional. Mediante los artículos ha sido

posible entablar diálogos con objetos, espacios y personajes, recopilando así la memoria de nuestros pueblos, sus artes y sus expresiones culturales, construyendo alternativas para el vivir bien en sus diversas formas, sea de la mano de quien moldea la madera, de quien cimienta la infraestructura o de quien congrega en receptáculos o en bitácoras la memoria del mundo, entre otras manifestaciones. Esta edición reúne, en suma, la producción de estéticas artísticas y culturales de la gente, de su producción de memoria y de su historia.

La vocación de la mano

Las páginas de esta edición nos ofrecen nudos que son determinantes en la construcción de aspectos culturales, políticos y artísticos, y que se van interconectando con otros elementos que crean productos culturales y, además, tienen la capacidad de utilizar el espacio como una acción de (re)interpretación de la identidad aymara por medio de la música, de los bailes y de la ritualidad en diversas escalas, incluso en la construcción de edificios o en la transformación urbana. Una cuestión transversal es la toma de la capital contemporánea de la región aymara, que recorre del sur de Perú al norte de Chile. Hablamos de El Alto como espacio de re-

* Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Mayor de San Simón, egresado de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Boliviana y magíster en Investigación Científica en Ciencias Sociales también por la Universidad Mayor de San Simón, luego de obtener una beca de la cooperación sueca. Fue investigador del Programa de Rehabilitación de Áreas Históricas Cochabamba-Universidad Mayor de San Simón. Actualmente es gestor cultural de proyectos de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. mmaldonado@fundacionculturalbcb.gob.bo

flexión, donde la producción estética se construye antagónica a la de la ciudad de La Paz y sus periferias, en un intenso intercambio de conocimientos y de bienes. Así, por ejemplo, existe una amplia red física y simbólica que, a la par de carreteras, de rutas y de caminos, articula un universo interconectado de otros componentes.

Dos artículos se enfocan en la arquitectura como una sedimentación material. Uno de ellos, escrito por Samuel Hilari, se aboca a la arquitectura producida en la ciudad de El Alto. El autor analiza dos edificios, uno construido por el arquitecto Freddy Mamani, quien denominada su modelo como arquitectura andina, y otro edificado por Santos Churata, que nombra su trabajo como arquitectura *transformer*. Los materiales usados en ambas construcciones pueden ser interpretados como repositorios, pues tienen una importante cantidad de elementos sociales, políticos y tecnológicos de análisis. La diferencia entre los dos estilos se da más en las características ornamentales que en la infraestructura, la cual incluye sistemas de construcción, ocupación del lote y uso del espacio. Ambos personajes se han formado primero como albañiles, de donde surge su vocación por la construcción. Su tipología de arquitectura recurre a elementos estéticos y estilísticos que, según su orden y su prioridad, se van construyendo a manera de textil que juega en una referencia entre *kipus* y planchas de aluminio. Asimismo, el estilo contrapuntea entre un cóndor que alza vuelo y un robot metálico, una suerte de acuerdo y de desacuerdo entre lo ancestral y las ambiciones globales y futuristas.

El otro artículo es de Javier Mendoza y está referido a la arquitectura de la ahora Catedral de Concepción, fundada en el siglo XVII por misioneros jesuitas y declarada en 1990 como Patrimonio Cultural de la Humanidad, como parte de la región conocida con el nombre de Misión Jesuita de Chiquitos. El autor nos cuenta de qué modo la iglesia experimentó cambios estéticos en su arquitectura, siguiendo influencias de estilos de la época (neoclásico y neogótico), que en la época medieval significó una respuesta al avance del materialismo. Como introducción al tema de las tierras bajas bolivianas, Mendoza reconstruye a manera de diario de campo un proceso que forma parte de la reconstrucción y de la restauración de la arquitectura eclesiástica en

Chiquitos. El artículo es también una bitácora de los procesos de puesta en valor de la arquitectura, de la decoración y del mobiliario, así como de la producción estética del barroco chiquitano. El articulista apuesta en su texto por conmemorar el trabajo manual de la llamada “última generación de la madera”.

También en el marco de los estudios sobre tierras bajas, Fernando Hurtado aborda el proceso de construcción del espacio sonoro y musical de San Ignacio de Moxos. La expulsión de las órdenes jesuíticas de Moxos y de Chiquitos (1767) no evitó, sin embargo, que el santoral católico continuara influenciando en tiempo y en espacio (toponimia y calendario). En esa región, en efecto, la música representa distintos componentes de la naturaleza y del entorno; también representa a deidades sobrenaturales y a elementos de la fauna y de la flora, dando lugar a experiencias complejas, lúdicas e híbridas. Así, por ejemplo, el tigre, antigua divinidad de esos pueblos del oriente boliviano, en las interpretaciones artísticas y culturales se arroja ante el dios católico, permitiéndonos entender a las divinidades de los mojeños y el modo en que toman sus ropajes católicos. La tipología de las danzas, de los instrumentos, de los ensambles, de los sonidos y de las épocas del año que nos ofrece el autor es de relevancia ante el “desinterés” de los jóvenes por preservar la música ancestral o los procesos de colonización a causa del mercado de consumo musical. Hurtado también diferencia los repertorios musicales de las fiestas profanas y los que se tocan en la iglesia, ritmos que son atravesados por espíritus tutelares y fieras mitológicas. El autor también detalla los componentes de la Ichapekene Piesta, festividad que permite la reapropiación de los espacios de la memoria y la puesta en valor de formas de vida consideradas profanas, salvajes e incivilizadas en los inicios de la Colonia. En ese tiempo y espacio festivo, la tradición coliga seres humanos y seres no humanos (animales) junto a seres del mundo espiritual, produciendo diversas ontologías.

(Anti) Memoria, viajes e itinerarios

El carácter itinerante de la revista recibe para este número propuestas de Bolivia, Chile, Ecuador y México.

En contraste con el vivir bien, ¿qué ocurre con los cadáveres de los derrotados en circunstancias de guerra? Damir Galaz-Mandakovic escudriña el pasado y también la actualidad de la necrópolis en el puerto de Cobija (Tocopilla). Su interpelación surge ante la calamidad humana que, sin desenfado, ha venido atentando contra la memoria material y simbólica de un pueblo vencido. En su momento, Puerto Lamar era un eje comercial clave para la exportación de plata, cobre y cuero, en un circuito que unía Argentina, Chile y Bolivia. Su crecimiento urbano dio lugar a la extensión del espacio destinado a su camposanto. Con una mirada extendida hacia el ancho mar, las tumbas de ese lugar ya no descansan, pues han sido profanadas en busca de algunos dientes de oro, una que otra chaqueta de valor, un revolver y otros tantos tesoros. La riqueza de la zona tuvo de igual modo sus secuelas en el imaginario y en la mitología, dado que el entorno también fue profanado a causa del rumor de que la zona era el escondite del tesoro de los piratas, entre ellos los llegados desde Potosí. La cleptomanía, nos dice el autor, no respeta a los muertos y es promovida por algunos sectores de la sociedad chilena en los que se hace hegemónica la xenofobia y está en ebullición el nacionalismo. El acto se sustenta en el innegable hecho de que los muertos eran antes locales y devinieron con el tiempo como cadáveres extranjeros. Ante esa propensión a tomar lo ajeno, como base de un sector de la chilenidad, la respuesta de grupos de mujeres tocopillanas ha sido la fiesta y el ritual con ritmos andinos y cumbias, en medio de celebraciones conjuntas dedicadas a los muertos.

El escrito de Edgardo Civallero retoma estudios de los diarios de navegación, entre ellos la bitácora de Amédée-François Frézier, quien realizó viajes por la costa del Pacífico y se adentró en la geografía por puertos y fuertes españoles en colonias americanas. El autor rescata las crónicas sobre los gigantes que habitaban la Patagonia y sus islas vecinas en los mares meridionales, citando a Antonio Pigallete, escribano que acompañó en sus viajes a Fernando de Magallanes. La crónica deriva de un libro de caballería española del siglo XVI (*Primaleón*), donde aparece el término ‘patagón’, haciendo referencia a un pueblo ficticio de salvajes que vestían con pieles, llevaban arco y flecha, y se alimentaban con carne cruda. De ese modo, la ficción da lu-

gar a la nominación de lugares y de personajes, los patagones, quienes medían más de tres metros de altura.

Erwin Masi, por su parte, presenta de manera sintética el Acta Fundacional del Archivo Comunitario de El Alto. El documento recurre a objetos y a símbolos (aguayos multicolor, *taris* de coca y otros) para entender cómo se construye, se persevera y se pone en valor la memoria de la ciudad de El Alto. La reseña de los puntos fundamentales de dicha acta presenta un entramado transdisciplinario de actores que asumen la responsabilidad de investigación y de registro. La naturaleza de dicha comunidad es orgánica, al igual que la ciudad de El Alto. Si bien su mirada está dirigida al pasado, es posible recurrir a tecnologías de almacenamiento de redes para proyectar su memoria hacia el futuro. La finalidad de la que habla el autor es construir una memoria colectiva mayor, haciendo partícipes a todos los actores y los agentes del tejido social de la urbe alteña.

En la línea de la recuperación de las memorias, Tatiana Suarez relata cómo se preservan las comunidades artísticas que fueron creadas en el siglo XX y en lo que va del siglo XXI en el Museo Nacional de Arte (MNA), dependiente de la FC-BCB. La autora reflexiona acerca de los procesos de preservación de documentos que son una suerte de bitácoras que reúnen información para democratizar el conocimiento, a fin de que dichas comunidades artísticas no se disuelvan y queden en el olvido. El escrito de Suarez describe de qué manera el MNA, además de cuidar y de preservar obras de arte y exposiciones, encara la preservación de la labor que esas comunidades realizan mediante actividades que vinculan a artistas con la población en general, atendiendo y cuidando los registros de audio, de video y fotográficos que resguardan la información de dichos eventos.

Agendas, política e imaginarios culturales

La política también es productora de cultura y de estética. En esa dirección, Andrés Huanca interpreta lo que es un programa político, adentrándose al más importante de la historia reciente de Bolivia: la Agenda de Octubre de 2003. Huanca nos dice que un programa político es una producción

simbólica y material emergente bajo detonantes socioculturales, pues cobija y sintetiza contradicciones y frustraciones, además de permitir la construcción de posibles soluciones a las problemáticas de la sociedad. Un programa político establece un puente entre el pasado y el futuro. Asimismo, es un proceso de construcción intelectual (lectura) objetiva y un artefacto intencionado, ya que posibilita crear destinos posibles. Como parte de las dinámicas sociales, un programa político es parte del movimiento cultural que lleva a articular un entramado de valores, símbolos, creencias, anhelos y sentimientos, los cuales van tomando ritmos históricos y dinámicos. El autor igualmente reflexiona acerca de qué pasa una vez que un programa político cumple pasiblemente los lineamientos a los que debe su constitución y cómo se crea uno nuevo.

El Estado Plurinacional de Bolivia es la consecuencia de las luchas sociales e históricas indígenas originario campesinas y populares. La intervención de las mujeres en el ámbito de la política, invisibilizadas por una estructura patriarcal, ha significado formas de romper la estructura o el ordenamiento de las instituciones verticales. Detrás de la memoria de esas mujeres que se atrevieron a desestructurar ese orden hay mucha vocación y mucho arte, al

igual que en la ejecución de estrategias de resistencia y de lucha para enfrentar, recurriendo a la palabra y a los lenguajes rítmicos, frontales e interpeladores, la violencia sistemática contra el opresor que está en el Estado y contra el que está internado al interior de la casa, con el que se convive diariamente. Sobre esos temas tenemos, por un lado, el trabajo de Alina Amurrio, que construye una reseña sobre Silvia Lazarte, mujer cocalera que haciendo frente al sometimiento de género, de etnia y de clase se convirtió en custodia de las transformaciones que vivió Bolivia con la Asamblea Constituyente de 2006. Por otra parte, remarcando que hablar de la minería boliviana es referirnos a la historia del país, tanto económica como política, Danny Ugarte y Rosa Fernández reconstruyen la manera en que la presencia de una mujer, Carminia Blanco, fue determinante para el desarrollo del XXIX Congreso Nacional Minero (2005). Blanco, en representación de Huanuni, encabezó ese congreso, tomó el liderazgo y rompió con las formas y con las artes de la política patriarcal en Bolivia, en una coyuntura nacional de revuelta y de sublevación.

Piedra de Agua se presenta como una opción para impulsar la investigación científica de Bolivia y Latinoamericana.